

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 21 de Agosto de 1892.

Núm. 122.

Suscripción: En Murcia, 50 ets. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscritores. La correspondencia al director. Número suelto 15 céntimos.

## La Juventud Literaria.

### SUEÑOS DE ORO

La vi dormida sobre el rústico banco de piedra cubierto de musgo que yace enclavado próximo a la fuente de su jardín y al pie del sáuce, mudo testigo que fué en un tiempo de nuestros amorosos coloquios.

¡Que hermosa estaba!...

Más que una mujer, parecía el hada misteriosa de aquel poético y apartado recinto.

Un traje blanco de suave cachemira cubría su cuerpo, determinando al caer en caprichosos pliegues, la morbidez de aquellas formas esculturales. Su perfumada y sedosa cabellera de ébano, tendida con gracioso abandono por la espalda, se deslizaba en parte por uno de sus costados sobre el corpiño que aprisionaba su estrecha cintura y guardaba—como el búcaro guarda las rosas—su seno de alabastro.

Un pálido rayo de luna, que atravesaba en aquel momento las melancólicas ramas del sáuce, bañaba su faz de nacar, haciendo resaltar su peregrina belleza.

Angelical sonrisa contraía ligeramente sus labios de sutilísima grana.

¡Que dulces ensueños debía acariciar su mente en aquellos instantes!

Deliciosa atmósfera de amor y voluptuosidad rodeaba aquella mujer hechicera, que por algún tiempo tuvo aprisionada mi alma en las

redes de sus infinitos encantos.

Yo la contemplaba extasiado, cuando, de súbito, extraño sacudimiento agitó todo mi ser; sentí que la sangre se agolpaba a mi cerebro y que el corazón latía con rápido y descompasado movimiento. Automáticamente me dirigí hacia aquella visión encantadora para estrecharla entre mis brazos y..... tan intensa emoción me hizo despertar.

¡Había soñado!

GINÉS GARCÍA NAVARRO.

### UN CABO SUELTO

Mi querido amigo Ginés: Yo no quiero ser menos que tú, pues ya ves que te usurpo parte del título de la carta que me dirigiste desde «La Pava», y aunque yo no pueda escribir con la facilidad y humorismo que tú, sin embargo, no desisto y te escribo «cubierto» mi «cuerpo con las cristalinas aguas del *Barrero*».

Antes que nada te diré, que en la redacción estoy solo; todos nuestros compañeros están veraneando. Narciso Clemencin y Cefirino Perez, en San Pedro del Pinatar; Pepe Olfos, en Cartagena, y tu en «La Pava».

A propósito de pava.

El viernes de la semana próxima pasada, cuando regresaba de Cartagena (pues me permití el lujo de visitar la ciudad de Asdrubal) vi en el mismo coche en el que yo venía, una hermosa mujer, tan hermosa, que me decidí a *pelar*

la pava, y en efecto, fué también *pelada*, que ella juró amarme toda la vida.

Al día siguiente tuve una entrevista con Felisa (pues este es el nombre de mi amada); fué una entrevista nocturna, que con harto pesar mio corté para entregarme en los deliciosos y belludos brazos de Morfeo, cerca de las cuatro de la madrugada.

(Cuando me escribas dime si Morfeo tiene los brazos deliciosos y belludos).

Llegué a mi casa, abrí la puerta, encendí un fósforo, entré en mi cuarto y... me metí en la cama.

Diez minutos más tarde mi imaginación lanzábase por el «piélago inmenso del vacío».

Estaba soñando. Felisa era la que en mi mente reinaba y con la cual creía sostener el siguiente diálogo:

—Por fin llegó el día tan deseado por los dos; ya eres mía ante Dios y los hombres, ya podemos amarnos eternamente, ya.....

—¡¡Has oído!!—dijome Felisa.

—¿Por qué tiembles?

—¡Porque el Conde de Ripa me juró que la noche de mis bodas sería muy triste para mí, pues ya que no aceptaba su mano mandaría asesinar a el que fuese mi marido en el mismo lecho conyugal.

—¡¡Zapato!!

—¡¡Oyes!!—dijo Felisa.

En esto siento un ruido próximo y al incorporarme para sacar el revolver del cajón de la mesa de noche, tropecé con un bulto, y sin darme cuenta de lo que ha-

